

El enfoque que se ha dado a este monográfico de la Revista Colombiana de Educación intenta recoger la complejidad de perspectivas y factores que concurren cuando nos preguntamos por el Bicentenario y sus relaciones específicas con la escuela, el maestro, la pedagogía y la educación. La amplitud de la convocatoria estuvo seguida por un minucioso proceso de referato y de composición editorial que exigía el intercambio de varios planos de análisis. Emergieron entonces cartografías de cruce desde el plano del Bicentenario con los vectores de la política, la escuela, la universidad, el maestro, la fiesta, la experiencia y la historia, que ahora presentamos como resultado.

En todo caso, habría que considerar que las celebraciones no son neutrales para una sociedad y que exhortan siempre a la reflexión. Heidegger creía que reflexionar era un asunto silencioso que articulaba el querer pensar con la memoria y con lo que somos, el valor de lo que se conmemora radica precisamente en esto: se piensa lo que ya hemos pensado, los procesos de Independencia por ejemplo, que aún hoy, 200 años después, se conserva como la alborada de una lógica que sigue vigente y en cuya perspectiva se lee este suceso como el punto de partida de la relación entre educación y Estado nacional.

Existe también la alternativa de mirar atrás y describir el paisaje móvil de una dinámica no esencial entre educación y Bicentenario. Para ello, habría que sumergirse en el azar de los acontecimientos, lo que supone distanciarse o no comprometerse con periodizaciones totalizantes, casi siempre políticas, que imponen divisiones a las prácticas educativas.

Sintonizados sobre esta exigencia, la época actual nos plantea un debate sobre la función de la educación, del maestro y del intelectual en la diversa definición política y cultural de nuestras sociedades. Dicho diagnóstico llama la atención sobre lo evidente, lo naturalizado por el paso del tiempo, lo que a primera vista parece ya constituido e incursiona en la pregunta por las fuerzas que allí intervinieron y que ahora parecen ponernos en jaque.

Las fuerzas en juego a lo largo de la historia no obedecen ni a una destinación ni a una dinámica, sino efectivamente al azar de la lucha (Foucault, 1997, 34-35). No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial o de una entelequia prediseñada, tampoco asumen el aspecto de un resultado. Aparecen siempre en lo aleatorio singular del acontecimiento. En diálogo con Foucault un acontecimiento no es una decisión, un tratado, un reinado o una batalla, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y vuelto contra sus usuarios, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma.

Plantear la relación de la escuela con el Bicentenario pasa por mostrar que son dos planos irreductibles, que sus cruces son apenas accidentales, que si bien existe una opinión generalizada que supone conectar los discursos de la educación ilustrada con los procesos de independencia es solo eso, una opinión sin sustento histórico.

Este monográfico propone otro paisaje donde es posible mirar el Bicentenario como algo no trascendental, sino como un fenómeno contingente e inmanente; es decir, como acontecimiento, como accidente material carente de causa externa que lo dote de sentido.

Habría que señalar que entre Independencia y escuela no existe en principio una relación tan estrecha como se ha dicho. La escuela corresponde a un fenómeno anterior a la emancipación de las colonias españolas y, por tanto, no fue fundada por este hecho político. Establecer estas distancias significa que podemos interrogar los nexos que parecen conectar de manera directa, acciones con pensamientos, si bien existen documentos que hablan de la “escuela de la patria” o del catecismo político, su articulación no constituye ni una prueba ni una deducción, se trata por el contrario de articulaciones diferentes, de prácticas no homologables, pues sus regímenes no tienen continuidad, mucho menos están dotados de necesidad; la escuela no era necesaria.

Mientras algunas voces piden una historia inspiradora y digna de imitarse, con su peligro inminente de embellecimiento y distorsión, esta vía hace crítica a la emulación, a una historia como el deber de la memoria. Importa en su defecto pasar de la memoria al acontecimiento y elaborar una construcción activa del presente de lo que aun nos afecta, o mejor, de lo que constituye su actualidad, una historia productiva, práctica, política, que afecta el cuerpo y el deseo. Dicho en términos metodológicos las prácticas que hicieron posible los procesos de independencia no son equiparables a prácticas discursivas. Pensar el Bicentenario como un entramado de prácticas que ocurren por fuera del discurso de la ilustración, de la escuela, es tal vez el medio más seguro de evitar una lectura ideologizada o teleologizada de su función. No pretendo negar que existan nexos entre los discursos de la ilustración y los procesos de Independencia en América Latina, sino que su articulación no procede por causalidad. Discursos y prácticas son órdenes irreductibles.

Abre esta edición un artículo del profesor Armando Martínez quien recrea las dificultades políticas y sociales sufridas por los pardos al querer incorporarse al proyecto de nación y recibir como respuesta cultural el prejuicio moral y racial, así como la exclusión en términos de instrucción. El segundo artículo describe las variaciones conceptuales del término educación en los últimos doscientos años en nuestro país y lo hace desde una historicidad que da valor a la discontinuidad. El aporte de Eveline Algebaile versa sobre la creación del sistema magisterial público en Brasil, sus reglamentaciones y condicionantes sociales marcados regularmente por la precariedad. El cuarto artículo, escrito por la profesora Estela Restrepo, describe con sutil precisión la aparición del primer catecismo en lengua mosca, suceso que es anterior a la fundación del Colegio Seminario de San Bartolomé y en el que se pueden leer prácticas educativas previas a la emergencia de la escuela pública.

Los profesores de la Universidad de Antioquia, Andrés Klaus y Diego Alejandro Muñoz, plantean un debate en el que la pedagogía es colocada en crisis al no hallar salida lógica afirmativa a sus presupuestos modernos. Ximena Herrera nos ofrece un artículo que trabaja las prácticas de alimentación infantil en la escuela que habría que referenciar desde un marco más general de educación corporal y de los sentidos. El ensayo de Adolfo Atehortúa cuenta una historia de la emancipación que va desde las montoneras a la consolidación de ejércitos nacionales. Por su parte, Bárbara García trabaja la figura emblemática de Simón Rodríguez y su propuesta de escuela inclusiva. Diana Milena Peñuela aborda la tesis de la descolonización de América Latina como cruce de fuerzas entre dinámicas modernas y coloniales. Juan Carlos Echeverri propone una lectura productiva desde la libertad y desde la gubernamentalidad contrastable en el método lancasteriano de enseñanza. Igualmente osada es la lectura de Miguel Ángel Maldonado quien acude a la literatura para repensar la pedagogía y a los sujetos educativos. Alcira Aguilera presenta una revisión del ideario educativo de la Universidad Pública. José Abelardo Díaz pone en relación la Independencia con los discursos de la izquierda a través de la figura del héroe. Fredy Enrique Martínez propone una lectura del deseo de libertad y su carácter legitimante de las fiestas. Y cierra los artículos, la experiencia de Rubinsten Hernández y Elsa Bonilla quienes ponen en contacto los temas de la Expedición Botánica y el Bicentenario con un trabajo específico de aula.

La mayoría de estas producciones son fruto de proyectos investigativos de largo aliento que se adelantan en una significativa variedad de universidades nacionales y extranjeras. Solo me resta agradecer a todos aquellos que enviaron sus trabajos. El carácter despiadado que supone a veces la edición hizo visibles una parte de ellos, ya habrá en el porvenir otros libros por rayar, otras excusas para pensar.

Alberto Martínez Boom